

EL COMPORTAMIENTO DEL ARCO MEDITERRÁNEO ESPAÑOL COMO EJE DE CRECIMIENTO

J.M. Gregorio López Ruiz
Francisco Calvo García-Tornel
Universidad de Murcia

RESUMEN

A partir de la caracterización del Arco Mediterráneo Español como eje de desarrollo aún no plenamente consolidado, se analiza el comportamiento económico de este eje en los últimos años y los importantes retos a que se enfrenta, entre los que destaca la implantación de la moneda única. Es posible que su comportamiento en el futuro inmediato determine su articulación definitiva o su fracaso, sin olvidar la necesidad de una política del territorio activa ausente hasta el presente.

Palabras clave: Eje de desarrollo, Arco Mediterráneo Español.

RÉSUMÉ

À partir de la caractérisation de l'Arc Méditerranéen Espagnol comme axe de développement pas encore consolidé d'une manière totale, on analyse le comportement économique de cet axe dans les dernières années et les importants défis qu'il doit affronter, dont il faudrait détacher l'implantation de la monnaie unique. Il est possible que son comportement dans un futur immédiat détermine son articulation définitive ou son échec, sans oublier la nécessité d'une politique du territoire active, absente jusqu'à l'heure actuelle.

Mots clés: Axe de développement, Arc Méditerranéen Espagnol.

Pueden utilizarse como elementos caracterizadores de aquellos ámbitos que se definen como "ejes de crecimiento" su carácter interterritorial, cierta semejanza en la estructura productiva, el grado de dinamismo económico y las relaciones internas que dan lugar a su valoración como eje (VILLAVARDE, PÉREZ, 1996). Desde este punto de vista en las páginas que siguen se esbozan algunas cuestiones sobre el Arco Mediterráneo Español.

Fecha de recepción: 13 de julio de 1998.

* Departamento de Geografía Física, Humana y Análisis Regional. Facultad de Letras. Universidad de Murcia. Campus de la Merced. 30001 MURCIA (España).

No conviene, sin embargo, olvidar que esta denominación coloca en primer plano la condición de "mediterráneo" de este territorio. Por ello, teniendo presente la peculiaridad de esta zona peninsular, son inevitables las referencias a cuestiones no directamente económicas, sino más bien en relación con las singularidades del medio y los problemas específicos compartidos, cuyo peso en evoluciones futuras no puede dejarse de lado.

ANTECEDENTES

El proceso de reforzamiento del centro y sur de la amplia franja que se extiende entre Londres y Milán y recibe el nombre de Megalópolis europea, se ha difundido en los últimos años hacia el Mediterráneo, hacia regiones tradicionalmente consideradas como periferias, que ahora aparecen con ciertas ventajas comparativas en relación con las regiones y con las ciudades septentrionales.

Este espacio europeo de reciente protagonismo, calificado en algunos informes con la expresión de "Norte de los Sures" (GIP-RECLUS, 1989), agrupa regiones del Midi francés, Levante español y Noroeste y Centro italianos, y conecta con la Megalópolis a través de dos vías. Por un lado un gran eje que, por Lyon, permite a determinadas regiones españolas conectar con la potencia económica del centro de la U.E.; por otro lado entroncan con la Megalópolis, por Milán, determinadas regiones de Italia.

El paulatino deslizamiento del "centro" hacia el Sur (o, como mínimo, la conformación de un eje policéntrico basculado hacia el Sur) es evidente que abre posibilidades inéditas a regiones tradicionalmente excéntricas en el concierto europeo, especialmente al denominado Arco Latino, cuyo extremo occidental lo forma el Arco Mediterráneo Español.

Al menos en los últimos años el análisis puro de los indicadores económicos de este Arco Latino lleva a corroborar sus potencialidades para el próximo futuro. El diagnóstico de la tendencia general se apoya en la consideración de múltiples aspectos, entre los cuales los analistas (CUADRADO, 1992; DE GAUDEMAR, 1993) destacan especialmente tres "sobredeterminaciones": las tendencias demográficas, las nuevas formas de producción y el diseño de las infraestructuras. Es de notar que este enfoque es tributario del estudio sobre el comportamiento de las ciudades europeas dirigido por Brunet (GIP-RECLUS, 1989) hace una decena de años y alcanza cierto carácter oficial cuando el ya citado estudio de DE GAUDEMAR se adopta por la D.G. XVI (Políticas Regionales) de la Comisión Europea, y en sucesivas publicaciones comunitarias aparece como un ámbito de planificación (COMISIÓN EUROPEA, 1995).

Por su parte la fracción española del Arco Latino, es decir el Arco Mediterráneo Español (en adelante AME), alcanza también su reconocimiento oficial al incluirse en el Plan Director de Infraestructuras (MOPTMA, 1993), de forma consecuente con la consideración de que las infraestructuras y las redes de comunicación juegan un papel fundamental en la consolidación de los procesos de difusión del desarrollo hacia el Sur.

Es por otra parte muy cierto que la ausencia de estas infraestructuras podría jugar francamente en contra, salvo que los Gobiernos nacionales (en cuyas manos pone la Unión Europea la realización de los planes) tomen decisiones rápidas con objeto de facilitar el florecimiento de las potencialidades que ofrece el Arco Mediterráneo y aprovechar las

tendencias que hacen de este territorio un espacio de futuro. En bastante grado nos encontramos, por tanto, ante un espacio económico no consolidado, donde las tendencias positivas demandan un fuerte apoyo de dotaciones sin las cuales el futuro resulta más que problemático. Hoy todavía el Arco Latino en su conjunto es aún más un proyecto que una realidad, y esta situación es particularmente clara en su tramo español.

Todos los estudios citados, y los numerosos que aparecen en los primeros años noventa, coinciden en que el análisis del Arco del Mediterráneo pone de manifiesto los caracteres comunes a las regiones que lo forman. pero también su tendencia al desarrollo desarticulado. en el que las más dinámicas o mejor situadas podrían acentuar su polarización exterior y las restantes se debatirían en medio de tendencias contradictorias, mientras se ensancharían las fracturas internas en perjuicio del conjunto.

DELIMITACIÓN DEL ARCO MEDITERRÁNEO ESPAÑOL

A lo largo de los 1.200 kilómetros que median entre la frontera francesa y el estrecho de Gibraltar y bordeando el litoral mediterráneo, se extiende un espacio físico y una cadena de asentamientos humanos con caracteres actual o potencialmente comunes, pautas de actividad orientadas en la misma dirección, vinculaciones funcionales crecientes y marcada continuidad territorial cuando se examina a pequeña escala, dado que en detalle se perciben con idéntica claridad fracturas y dualismos.

Comprende el AME, en principio, todo el espacio de las comunidades de Cataluña, Valencia, Murcia y Andalucía, aparte de Baleares, agrupando así algo más del 30 por ciento de la superficie nacional. Pero con un criterio más estricto, el AME se reduce a las provincias litorales de esas regiones, representando entonces el 18 por ciento de la superficie del Estado. En las páginas que siguen se considerará de momento, que el Arco está formado por las provincias (y aún así no todo su territorio) de Gerona, Barcelona, Tarragona, Castellón, Valencia, Alicante, Murcia, Almería, Granada, Málaga y Cádiz aunque la disponibilidad de los datos estadísticos imponga considerar a veces el espacio regional completo.

El problema de la acotación del AME es, pues, un problema de modelos y grados de desarrollo, de continuidad espacial de actividades y sistemas urbanos; pero también de expectativas, de potencialidades, de política territorial. Así se entiende que, a pesar de la excepcional atención editorial que desde hace más de diez años empezó a despertar el tema, no haya existido acuerdo en la determinación de sus límites geográficos al menos. Mayor coincidencia parece haber en su definición conceptual que, partiendo de su consideración como espacio motor de la economía española y como espacio con futuro, se obtiene con conjunción de sus más notables características y por disyunción de las otras regiones del Estado. Simplificando bastante, los caracteres definitorios del AME serían:

- Pertenencia al sector económicamente emergente de la Península, a "la España que crece" durante períodos bastante dilatados. (ALCAIDE, 1988 y 1993).
- Medio físico con rasgos específicos que no sólo proporciona calidad de vida a su población, sino que propicia una agricultura de ciclo manipulado y exportadora y un turismo de masas con efectos de arrastre sobre la construcción, la industria de bienes finales y todo el sistema productivo.

- Potencial endógeno que ha posibilitado la atracción de empresas y el desenvolvimiento de una industria autóctona muy diversificada de PYMES, que han mantenido posiciones competitivas por sus menores costes y que han sido capaces de penetrar en los mercados exteriores con sus productos.
- Una historia poblacional que ha determinado un específico sistema de asentamientos, caracterizado por abundancia de ciudades y racimos de ciudades repartidos por un territorio más densamente poblado que la mayoría de las regiones españolas, permitiendo una localización relativamente descentralizada de la actividad y también relativamente distribuida a lo largo del Arco.
- A la vez, una estructura morfológica en corredor, que ha determinado la disposición axial de las infraestructuras, las cuales canalizan no sólo las relaciones internas, sino los flujos turísticos y las exportaciones hacia Europa, por lo que se constituyen en el pasillo multimodal más cargado de nuestro país.
- Y, en fin, una cierta integración económica que se constata en la aproximación de los subsistemas urbanos, en las interdependencias productivas horizontales y verticales y, más palpablemente, en los flujos de personas y mercancías, los cuales han dado lugar a un activo sector del transporte muy especializado.

Cabe sin duda poner en cuestión en qué medida existe una correspondencia entre estos rasgos definitorios y los propios de las áreas concretas, puesto que parece obvio que el sector andaluz del AME y en menor medida las comarcas occidentales de Murcia, además de algunos tramos como el que media entre las regiones valenciana y catalana, no exhiben tales caracteres con claridad y es insuficiente su grado de integración al conjunto. De ahí que se haya podido afirmar que el AME concluye "donde termina la dominación urbana de Valencia" (VEGARA, 1993) al Norte de Alicante, aunque haya mucho mayor acuerdo en incluir las provincias de Alicante y Murcia "sobre la base de criterios de análisis regional" (VERA, 1993), o en atención a "un entramado económico ampliamente integrado" (PEDREÑO, 1992). Esta última interpretación permite de alguna manera entender que la Administración, a la hora de planificar la mejora de las infraestructuras, reduzca las dimensiones de este "eje de gran potencial" a las regiones de Cataluña, Valencia y Murcia (MOPTMA, 1993). Análisis transregionales más meditados (CONSELLERÍA D'OBRES PÚBLIQUES, 1993) y enfoques más dinámicos (DE GAUDEMAR, 1993) extienden ese "eje potencial" hasta Algeciras e incluso la baja Andalucía.

Actualmente parece reservarse por parte de la Administración del Estado, como ya se ha indicado, el término AME para el sector Cataluña-Murcia, y a este espacio en concreto nos referiremos en adelante, como Arco Mediterráneo Español. Por otra parte los estudios más recientes asumen ya esa delimitación aunque no la compartan (SALVÁ, 1997).

RASGOS GENERALES DEL A.M.E.

En último término, lo relevante para examinar un eje de crecimiento son dos cosas: su coherencia interna y sus ritmos de crecimiento en contraste con los de los demás, aunque entre los territorios que lo componen se dé una cierta diversidad. Con este enfoque se examina el caso del Arco Mediterráneo, denominación que como se ha indicado comprende estrictamente el espacio económico de las comunidades de Cataluña, Valencia y Murcia.

Ambas características se dan aquí con claridad. En cuanto a la coherencia interna, por sus similitudes y complementariedades en la cadena de formación del valor. Sobre las similitudes se ha escrito con profusión y de momento basta con destacar algunas: sistema de asentamientos en ciudades pequeñas y **médias** muy trabado; densidad poblacional; agricultura competitiva y volcada a los mercados exteriores; dominancia de una industria endógena diversificada y dispersa, en que las PYMEs juegan un papel esencial; relevancia del transporte; importancia de la construcción y el turismo como factores históricos de arrastre...; a las que hay que añadir problemas comunes, como el de los recursos hídricos y la degradación del suelo, la proporción estimada de economía sumergida y la tendencia a competir sobre la base de reducir costes más que sobre la innovación.

Pero probablemente importan aún más las complementariedades, a los efectos de la formación del eje. Así, por ejemplo, lo interesante de su estructura de ciudades es su organización en sistemas urbanos extensos, articulados a su vez en un suprasistema **Norte-Sur liderado** por Barcelona, secundariamente por Valencia y, a escala algo menor, por ciudades del tipo de Murcia, Alicante y otras. La articulación estriba naturalmente en la disposición de la fachada marítima, especie de corredor para las grandes infraestructuras del transporte, con las que conectan abanicos difusores de actividad hacia los sistemas urbanos menores. Y también en otro hecho, físicamente menos perceptible, pero cada vez más determinante: su enlace con el espacio europeo por Cataluña, cabeza de puente hacia Europa a los ojos de los exportadores y hacia el mercado español a los de los inversores extranjeros.

Estos caracteres comunes permiten explicar la otra característica del eje, es decir la casi paralela dinámica económica de las comunidades que lo componen, a pesar de las evidentes diferencias estructurales que median entre sus territorios septentrionales y meridionales, o entre sus comarcas litorales e interiores. Aunque con inevitables rupturas de ritmo, debidas en buena parte a la desigual representación de cada sector en la economía provincial, el Arco Mediterráneo se evidencia en la larga onda expansiva 1960-1973, pues la apertura al exterior proporcionó ventajas comparativas a las regiones con potencialidades turísticas y exportadoras, así como de transportes y construcción, ligadas directamente a ellas.

Naturalmente, el Arco Mediterráneo se vio afectado por la fase depresiva 1973-1985; en especial, la provincia de Barcelona, pues la depresión consistió en una serie de crisis industriales. Sin embargo, en esos años el eje se perfila con rotundidad pues, con el Ebro y los Archipiélagos, fue el conjunto que mejor aguantó la recesión, gracias al turismo y a su mayor diversificación productiva. Posteriormente, en la fase de recuperación 1985-1991, el Arco Mediterráneo se constituye como el eje peninsular de crecimiento más intenso y continuado, y el que mejor aprovecha sus potencialidades (agricultura intensiva, PYMEs exportadoras, turismo, malla de núcleos conectados con Europa...). Al llegar la profunda crisis 1991-1994, el brillo del Arco se apaga espectacularmente, más afectado por la crisis industrial y constructiva y por el paro que el conjunto del país. Pero en los últimos ejercicios parece haberse revitalizado, a raíz de las devaluaciones monetarias del período anterior, aunque es difícil tantear previsiones al futuro, al no poder contarse ya con ese instrumento de política económica.

EL AME EN EL CONTEXTO DEL ESTADO ESPAÑOL

Las tres Comunidades que, en sentido estricto, integran el Arco Mediterráneo abarcan una superficie equivalente a casi el 13,2 por ciento de la del Estado. Pero ese territorio acumulaba a principios de 1996, según el INE, 11,2 millones de habitantes, es decir el 28,2 por ciento de la población española en esa fecha (39,6 millones). La relevancia demográfica de Cataluña es determinante (el 54,4% del Arco), mientras que el peso de la Comunidad Valenciana y especialmente el de Murcia es bastante menor (35,8% y 9,8% respectivamente). Resulta de ello un conjunto poblacional relativamente más denso que el de todo el Estado (168 hab./km.² frente a 78), aunque el índice se reduce a medida que se avanza hacia el Sur (189, 172 y 97).

La disimetría exterior e interior del eje aumenta al considerar su aportación a las actividades productivas. En cifras de ese año, el empleo del Arco Mediterráneo (más de 3,8 millones) representa el 30 por ciento del empleo total (12,6 millones); y el valor añadido (casi 22 billones en ptas. del año anterior) supone, en la estimación del BBV, el 31,4 por ciento del total español (algo menos de 70 billones). Nuevamente destaca la dimensión económica catalana en el conjunto, con una ocupación y un valor equivalentes al 57,2 % y al 61,1 % de todo el Arco, cerca del doble de los valencianos (34,2% y 31,9% respectivamente) y unas ocho veces más que los de la Región de Murcia (8,5% y 7%).

En la distribución sectorial del empleo y del valor añadido bruto (cuadro nº 1) puede empezar a observarse alguno de los rasgos que definen el eje mediterráneo en el contexto general. como es el mayor peso relativo que mantienen las actividades industriales. No así otros, como la relevancia de la construcción, probablemente por la recesión del sector en esa fase del ciclo. Así mismo, el desglose del Arco por comunidades da cuenta de las

CUADRO Nº 1
Estructura productiva del arco mediterráneo y de España (1996)

	CATALUÑA	COMUNIDAD VALENCIANA	REGIÓN DE MURCIA	ARCO MEDITERRANEO	ESPAÑA
Distribución de la población ocupada (%):					
Agricultura + pesca	3,1	7,3	14,5	5,5	8,2
Industria	27,3	26,4	18,3	26,2	19,4
Construcción	8,1	7,5	9,1	8,0	8,8
Servicios	61,5	58,8	58,1	60,3	63,6
Distribución sectorial del VAB (%):					
Agricultura + pesca	23	34	8,8	3,1	5,5
Industria	28,1	25,8	20,8	26,9	21,6
Construcción	6,9	7,2	8,9	7,1	7,7
Servicios	62,7	63,6	61,5	62,9	65,2

Fuente: FIES (CECA) 1997.

diferencias estructurales existentes en su interior, tal como la progresiva importancia del sector primario a medida que se avanza hacia el Sur. El cuadro, que en todo caso es reflejo en gran medida de una particular coyuntura, en que el eje se mantiene relativamente apagado, se construye sobre datos de la misma fuente para conservar la coherencia de las estimaciones.

Cabe complementar el panorama estructural hasta aquí esbozado con algunos índices básicos del desarrollo económico relativo, es decir en el contexto de España y de la Unión Europea (cuadro nº 2). Se ha optado por los más simples: el de la retribución obtenida por los factores (producto sin impuestos ni transferencias) y el de la capacidad de gasto (renta familiar disponible para consumo + ahorro) corregida según el nivel de precios. Queda bastante claro el nivel alcanzado por el Arco globalmente considerado, aunque también la diferencia que mantiene con los estándares europeos. Y se decantan también con precisión los tres grados en que se sitúan las comunidades que lo componen: Cataluña al Norte, claramente por encima de la media de España; en el centro Valencia, prácticamente en esa media; y al Sur Murcia, región enganchada al eje de desarrollo sin dejar por ello de arrastrar su pertenencia histórica a la España del atraso.

CUADRO nº 2
Índices de desarrollo relativo por habitante (1996)

	PRODUCTO A COSTE DE LOS FACTORES (ESPAÑA = 100)	PRODUCTO BRUTO EUROPA (15) = 100	RENTA F. DISPONIBLE SEGÚN PODER DE COMPRA (ESPAÑA = 100)
Arco Mediterráneo	109,97	84,34	103,65
Cataluña	122,54	93,99	110,05
C. Valenciana	99,08	75,99	99,57
R. de Murcia	78,70	60,36	82,47
España	100,00	76,70	100,00

Fuente: FIES (CECA) y Anuario Estadístico EUROSTAT.

Como es obvio, estos índices "per cápita", y otros, han de interpretarse a la vista del dinamismo demográfico del Arco, global y así mismo creciente cuanto más hacia el Sur. Así sucede por ejemplo con sus elevadas tasas de paro, directamente relacionadas (entre otros factores) con el incremento de la población potencialmente activa. Todavía en el último trimestre de 1996 estimaba la EPA para el Eje una tasa de desempleo casi del 20 por ciento (exactamente 19,85%), es decir poco menos que la que se había alcanzado al final de la dura fase depresiva de 1973-1985, aunque en los 11 años transcurridos el incremento de la ocupación ha evolucionado en el Arco Mediterráneo muy por delante de España y de la Unión Europea. El cuadro nº 3 ilustra acerca del contraste mencionado.

CUADRO N° 3

Tasa de crecimiento del empleo y tasas de paro

	EMPLEO TASA ANUAL ACUMULATIVA	PARO TASAS ÚLTIMO TRIMESTRE		
		1985	1996	1997
	1985-96	1985	1996	1997
Arco Mediterráneo	1,95	22,0	19,9	17,2
Cataluña	2,06	22,8	18,8	16,2
Comunidad Valenciana	1,77	21,3	20,8	18,3
Región de Murcia	1,98	20,3	22,9	19,1
España	1,25	21,9	21,8	20,3
Europa (15)	0,65	10,8	11,2	

Fuentes: RNE (BBV) y EPA (INE).

Se añade en el cuadro la columna de 1997 porque ilustra a su vez sobre otra característica del eje, como es su tendencia a exagerar las oscilaciones del ciclo; así, sólo en el lapso del Último año, relativamente favorable, reduce su tasa de desempleo en cerca de tres puntos porcentuales (y la Región de Murcia casi en cuatro puntos), cuando el conjunto español apenas lo hace en un punto y medio (de 21,78% a 20,32%).

Puede atribuirse la tendencia a ampliar las oscilaciones cíclicas a factores varios, entre los que destacan la apertura al exterior y la tendencia a competir sobre la base de unos costes reducidos. La apertura deriva de la relevancia estructural que tienen en el Arco las actividades de servicio exterior, especialmente turísticas, y de su importante cuota exportadora de mercancías agrarias e industriales. El problema es que ambas vienen tradicionalmente determinadas por el tipo de cambio de la peseta. Según la estadística de aduanas, en el cuatrienio 1991-1995, de signo depresivo, la proporción exportada del producto bruto agrícola e industrial pasó sin embargo del 17,41% al 27,34% (para España dos puntos menos: del 15,2% al 23,2%). Las sucesivas devaluaciones monetarias de esos años permitieron, evidentemente, ganar competitividad por la vía del precio y el crecimiento obtenido en 1994 y 1995 se debió al arrastre del entorno más que a ganancias de productividad.

Y es que la competencia tiende a apoyarse en la reducción de los costes, especialmente laborales. Así, la pequeña y mediana empresa endógena, esencial en el sistema económico regional, tiende a deprimirse e incluso "se sumerge" con las crisis y a revivir en las fases de auge, sobre la base del empleo precario e irregular. Éste es por definición imposible de calcular; pero no de intuir. Una encuesta del Ministerio de Economía y Hacienda en el año clave de 1985 descubría una proporción de empleo irregular del 23,5% para Cataluña, 24,5% para la Comunidad Valenciana y 31,9% para Murcia, todas ellas por encima de la media nacional. Los criterios de la irregularidad no eran exactamente los que definen el empleo sumergido; pero es interesante constatar que las tres comunidades del Arco Mediterráneo ocupaban por ese concepto los lugares primero, cuarto y quinto entre las 17 del

Estado. Puede presumirse que esta propensión condiciona las oscilaciones de la tasa de desempleo.

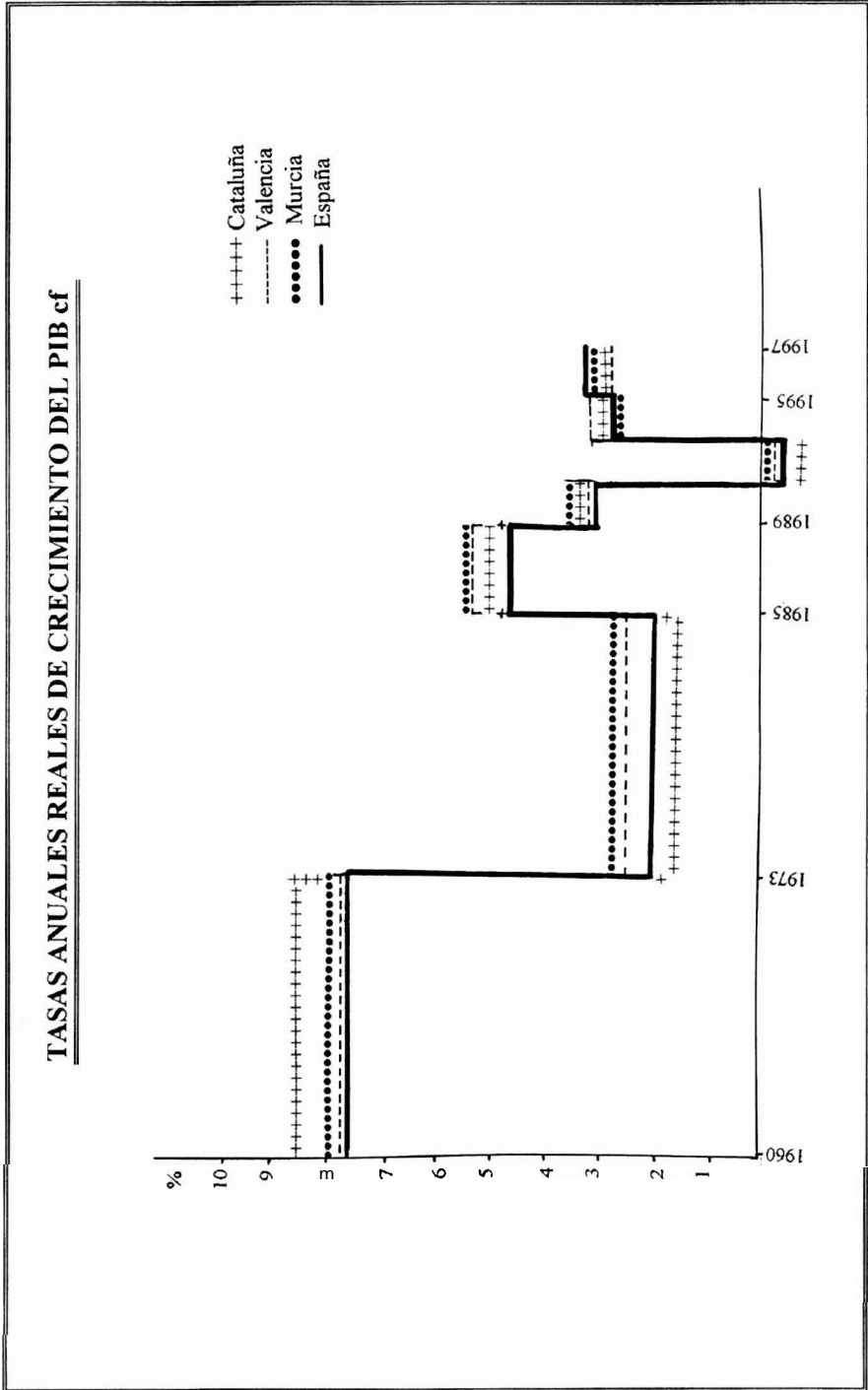
Pero ya quedó indicado que, más allá de las similitudes relativas, la coherencia del eje estribaba en la dinámica del crecimiento y el engranaje en el proceso de formación del valor. Éste tiene su fundamento visible en la trabazón de su sistema urbano y la disposición en corredor del subsistema de transportes; pero cuantificarlo es difícil, aunque cabe hacer alguna aproximación a través de los flujos físicos y financieros. Para los primeros, la explotación de la Encuesta del Transporte de Mercancías de dos campañas, 1986 y 1994 (ARCARONS, PARELLADA, 1992; VILLAVERDE, PÉREZ, 1996), muestra, para el Arco Mediterráneo, que sus flujos intra-eje alcanzan hasta el 87% de sus transportes totales (intra y extra-eje), proporción sólo comparable con la de los ejes Cantábrico y Sur (Andalucía-Extremadura). Un indicador de las relaciones financieras son las redes de sucursales con centro en otras provincias del Arco. Así, por ejemplo, y según los datos de la Cámara de Comercio de Murcia, una vez eliminadas las dependientes de Madrid (domicilio social preferente para las de ámbito nacional), más del 70% de las filiales establecidas en esta provincia tienen su cabecera en las restantes del Arco, especialmente en Alicante, Barcelona y Valencia, muy destacadas de las demás. Debe señalarse finalmente el flujo de inversiones extranjeras directas, importante desde 1986 y sobre todo 1990; esta corriente mayoritariamente tiene su destino en Cataluña que concentra unos años con otros la cuarta parte del que afluye al mercado español, pero a menudo como primera escala de penetración hacia el Sur, segundo movimiento imperceptible ya en esa estadística.

DINÁMICAS ECONÓMICAS DEL A.M.E.

Como ya se ha indicado en los análisis de coyuntura hasta los primeros años noventa, era común enmarcar el AME en "la España que crece" (con Madrid, el Ebro y los Archipiélagos), ya que sus tasas de incremento del producto anual tendían a situarse casi sistemáticamente por encima de las medias españolas. Sin embargo la tendencia, largamente mantenida, en la década de los 90 parece haberse quebrado lo que, unido a los importantes cambios institucionales de los últimos años, hace **arriesgado** el tanteo de previsiones al futuro.

Una visión panorámica de evolución de la situación en líneas muy generales la expresa la figura nº 1. Con más detalle se muestra en los cuadros nº 4a y 4b, que sintetizan las estimaciones de crecimiento global y sectorial desde 1960 según el servicio de estudios del Banco de Bilbao y la fundación FIES de las Cajas de Ahorros, cuyas series resultan compatibles. Se ha optado por dividir el período en intervalos lógicos, es decir ajustados a las fases del ciclo económico; pero, desde el ejercicio de 1990, se ha hecho en bienios, que permiten captar con mayor fidelidad las oscilaciones de la coyuntura, más inestable. Su cotejo permite observar que, como no podía menos de ocurrir, la evolución de las tres comunidades ha venido estando muy ligada a la dinámica de su contexto; pero también pone de manifiesto sus peculiaridades.

Dichas peculiaridades apuntan ya en la onda larga 1960-1973, cuando una pujante Cataluña, y a cierta distancia las comunidades valenciana y murciana, sacan de la apertura



económica mayor partido que la media de España, la cual alcanzaba unas tasas de crecimiento verdaderamente excepcionales. El sector líder del desarrollo español de esos años era el industrial, como muestran sus índices anuales medios por encima del 10%, asimismo alcanzados en el AME. Sin embargo éste aprovechaba además, no sólo su base histórica artesanal y manufacturera de bienes finales, sino la exportación de productos del sector primario y también los servicios y la construcción a ellos ligada, esta última con porcentajes anuales reales acumulativos que llegaban al 14,38 en el caso valenciano.

CUADRO N° 4a
Tasas anuales reales de variación del pib_e y tasas de paro último trimestre

CATALUÑA 1960-1997

AÑOS	AGRICULTURA Y PESCA	INDUSTRIA	CONSTRUCCIÓN	SERVICIOS	PIB _e	TASAS DE PARO
						1,0
1960-73	4,04	10,09	11,93	7,17	8,57	1,5
1973-85	-1,04	1,34	-3,51	2,74	1,68	22,8
1985-89	1,30	5,20	10,20	4,60	5,00	13,7
1989-91	0,21	2,45	7,64	3,70	3,50	12,8
1991-93	2,97	-3,05	-5,64	0,67	-0,84	21,5
1993-95	-6,42	4,97	2,10	2,44	3,00	19,9
1995-97	5,35	3,07	0,98	2,90	2,89	16,2

COMUNIDAD VALENCIANA 1960-1997

AÑOS	AGRICULTURA Y PESCA	INDUSTRIA	CONSTRUCCIÓN	SERVICIOS	PIB _e	TASAS DE PARO
						1,5
1960-73	0,74	10,55	14,38	7,80	7,68	2,5
1973-85	-0,13	2,79	-1,88	3,36	2,50	21,3
1985-89	3,60	5,20	10,60	5,00	5,40	16,2
1989-91	1,09	2,30	5,29	3,45	3,20	15,9
1991-93	-0,65	-2,25	-5,11	0,93	-0,43	24,2
1993-95	-2,54	6,15	3,98	2,10	3,19	21,3
1995-97	4,74	2,40	1,75	3,04	2,82	18,3

Fuentes: RNE del BBV, FIES de la CECA y EPA del INE.

CUADRO N° 4b
Tasas anuales reales de variación del pib_{q} y tasas de paro último trimestre

REGIÓN DE MURCIA 1960-1997

AÑOS	AGRICULTURA Y PESCA	INDUSTRIA	CONSTRUCCIÓN	SERVICIOS	PIB_{q}	TASAS DE PARO
						3,0
1960-73	3,00	10,00	11,62	8,05	7,79	4,2
1973-85	4,96	2,41	-0,25	2,79	2,64	20,3
1985-89	4,50	6,20	11,10	4,40	5,40	15,7
1989-91	3,10	2,60	6,96	3,40	3,55	20,1
1991-93	0,81	-1,89	-2,75	0,82	-0,18	25,6
1993-95	1,04	4,12	4,68	2,11	2,70	22,2
1995-97	4,41	2,11	1,89	3,69	3,26	19,1

ESPAÑA 1960-1997

AÑOS	AGRICULTURA Y PESCA	INDUSTRIA	CONSTRUCCIÓN	SERVICIOS	PIB_{q}	TASAS DE PARO
						1,5
1960-73	2,83	10,12	9,62	7,34	7,64	2,8
1973-85	1,12	1,71	-1,45	2,77	2,00	21,9
1985-89	0,84	4,62	9,67	4,62	4,72	16,9
1989-91	1,19	2,20	6,63	3,15	3,10	17,0
1991-93	0,66	-2,25	-5,13	1,12	-0,21	23,9
1993-95	-5,27	4,65	3,71	2,56	2,76	22,8
1995-97	11,8	2,92	1,32	2,97	3,27	20,3

Fuentes: RNE del BBV, FIES de la CECA y EPA del INE.

Las ventajas comparativas de semejante estructura de actividades se hicieron patentes en la desfavorable fase siguiente, 1973-1985, que confirmó la existencia de un eje mediterráneo menos depresivo que la media nacional. Con la excepción territorial de Barcelona, cuya especialización industrial la expuso de lleno al impacto de las crisis sucesivas e hizo que éstas repercutieran a su través en el conjunto catalán, y también con la salvedad sectorial de la construcción, que retrocede proporcionalmente *todavía* más que en el conjunto del Estado. Sin embargo en este intervalo temporal las reconversiones industriales y la intensa relocalización de plantas manufactureras en el territorio español beneficiaron de rechazo a ciertas comarcas y ciudades medias del **AME**, cuyo sistema industrial disperso de **PYMEs** con capacidad de adaptación permitía, por lo visto, mantener el

margen de beneficio por el método de abaratar los costes. Se explica el superior comportamiento de la Comunidad Valenciana y de Murcia, región ésta que además experimenta en su sector agrario los beneficiosos efectos del trasvase Tajo-Segura con incrementos de casi el 5% acumulativo anual. Con todo, el empleo se mostró tan vulnerable o más (Cataluña) al ajuste de plantillas que el conjunto de la economía española y sus tasas de paro también crecieron de manera espectacular. Cooperaban a ello una demografía todavía dinámica en su sector meridional, la parcelación del mercado de trabajo al desaparecer las migraciones interprovinciales y el comportamiento de parte de las PYMEs, proclives a dispersar y "sumergir" ciertas fases de su proceso productivo como mecanismo de adaptación a la crisis.

Este es el Arco Mediterráneo que en la siguiente fase expansiva, 1985-1991, dio muestras de consolidarse francamente como eje de crecimiento, al evolucionar todos sus sectores económicos y territorios por delante del contexto español. Aunque desde la perspectiva actual el auge, muy ligado a la dinámica europea de los segundos años 80 y a las expectativas creadas por la adhesión a la CE desde 1986, no mantuvo el mismo vigor durante todo el sexenio y a partir de 1990 pierde aliento. Por sectores, otra vez tomaban el relevo la industria y la construcción; ésta con tasas anuales de crecimiento nuevamente superiores al 10%, determinadas en parte por el gasto público y en parte por el aflujo de recursos al negocio inmobiliario; la industria, porque el abaratamiento de la energía, la entrada de capital foráneo y el progresivo desarme arancelario reanimaron la demanda y en concreto el comercio exterior. El crecimiento del empleo y el descenso de la tasa de paro, que para Cataluña llegó a los nueve puntos porcentuales en sólo cuatro años, eran buen reflejo de la situación, como lo fueron igualmente de la desaceleración del bienio 1989-1991 y de la intensa crisis de los dos años siguientes.

Pero esta vez el Arco sufre con más dureza que la media el impacto de la crisis, que llega a dejar al descubierto la fragilidad de sus ventajas relativas y alguna de sus debilidades estructurales, así como su dualidad entre Norte y Sur. La política de restricción monetaria, aplicada desde 1989 para frenar la inflación, encareció el crédito y apreció el tipo de cambio, circunstancias que buena parte de las empresas endógenas no estaba en condiciones de superar. Muchas de ellas se caracterizan por su escaso desarrollo tecnológico, dependencia financiera y especialización en productos de elevada elasticidad-renta y elasticidad al precio y, a poco que éste se modifique, tiene sensibles efectos en su demanda. Cuando se une la vulnerabilidad de los servicios al turismo extranjero, retraído asimismo desde 1989, y el carácter fluctuante de la construcción, se entiende el retroceso de los indicadores económicos y el rebote del desempleo, que alcanza por entonces en el sector meridional del Arco tasas históricas.

Puede plantearse la cuestión de si el tropiezo de los primeros años 90 era sólo un desfallecimiento, en relación con el del resto de las regiones españolas, o es además síntoma de un modelo de desarrollo que se agota. Por un lado está el hecho de que el AME reacciona con rapidez al cambio de coyuntura y a la depreciación de la Peseta: desde fines de 1994 la demanda exterior se reanima y los diferentes sectores salen del bache (salvo el agrario por razones meteorológicas) incluyendo las PYMEs tradicionales, y se recupera empleo. Por otro, la vacilación de los dos últimos ejercicios, 1996 y 1997, con crecimiento bajo la media, sugiere una recuperación en falso, sin ganancias de competitividad. En

definitiva, se plantea en qué grado van a seguir jugando las ventajas locacionales y estructurales tradicionales y cómo responderá su economía (abierta y con alta representación de PYMEs manufactureras) al desafío del Euro. En 1999 el tipo cambiario se fijará y se mantendrá constante hasta la desaparición de la Peseta, con lo que la concurrencia vía precio estará determinada exclusivamente por la evolución de los precios relativos y no se dispondrá ya del tipo de cambio para compensar las pérdidas de competitividad nominal derivadas de la inflación. El Arco Mediterráneo ha experimentado, como el resto de España, una intensa desaceleración en el crecimiento de los precios; pero es difícil prever si la tendencia va a continuar. Por otra parte, los resultados netos de las empresas ganarán con la reducción de los costes operativos, la desaparición del seguro de cambio y el abaratamiento del crédito, que parece definitivo; pero el paso a un mercado transparente exigirá competir mediante la diferenciación del producto y nuevos proyectos de inversión, poco asequibles a muchas empresas familiares. Por último, y dado el carácter dual del eje, cabe preguntarse por la posibilidad de una respuesta diferenciada entre el sector norte y el meridional, que ahondaría las ya fuertes diferencias actuales.

PROBLEMAS TERRITORIALES

Aunque en cierta medida algunos de los rasgos territoriales del AME ya se han aludido al referimos a sus características económicas, conviene detenerse aunque sea con brevedad en aquellas cuestiones mayores que plantea la organización de su territorio.

El arco, o eje mediterráneo español presenta en gran parte de su extensión una estructura lineal de asentamientos urbanos, favorecida por las características físicas del litoral y apoyada en las infraestructuras de comunicación norte-sur, que han constituido el pasillo canalizador de las relaciones económicas y el flujo turístico. Este último, potenciado por la autopista desde hace bastantes años (ya que fue una de las primeras en construirse en España), ha permitido extender hasta la provincia de Alicante y desde hace pocos años más al Sur, unas dotaciones destinadas al turismo que durante muchos años no había rebasado el norte de Cataluña.

Presenta el Arco Mediterráneo en este sector fuertes rasgos de "riviera" en gran parte de su superficie; carácter no sólo advertible en el poblamiento, sino que se hace más neto cuando se comparan los niveles de renta por habitante de los municipios próximos al mar y al eje de la autopista y los situados en el interior de estas provincias. El sur de Tarragona y la provincia de Castellón aparecen como una cierta solución de continuidad (CALVO, LÓPEZ, 1995), pues carecen de potencial poblacional comparativamente con los sectores inmediatos al norte y al sur, así como de dinámica urbana comparable. La utilización de las infraestructuras de transporte muestra con claridad esta debilidad, pues la única densidad de tráfico importante en toda la provincia de Castellón y en la de Tarragona hasta la latitud Reus-Tarragona, la presentan la autopista A-7 y la CN-340, paralelas, muy próximas y en este tramo estrictamente litorales. El sur de la Región de Murcia, límite del AME, es de hecho el inicio de otra discontinuidad mucho más intensa.

Densidades poblacionales, intensidades de tráfico, dotaciones en infraestructuras y dinámica urbana, cuando se combinan ofrecen la imagen de una sucesión de sectores aislados con importante actividad, aunque ésta disminuye progresivamente hacia el sur.

Entre estos espacios se sitúan corredores realmente muy estrechos y próximos a la costa, cuya única función es la de relacionar entre sí los ámbitos de concentración y facilitar accesibilidad al turismo de playa.

La conurbación costera de Cataluña, el área metropolitana de Valencia, y el conjunto de ciudades entre Benidorm y Cartagena-Murcia, son los eslabones principales de esta cadena. Eslabones, sin embargo, muy desiguales entre sí. Tan sólo el área barcelonesa presenta funciones urbanas de rango superior que le confieren rasgos de metrópoli a la vez que le permiten organizar con claridad el sector más septentrional del AME. Por su parte, tanto Valencia como Málaga, pese a su importancia demográfica, no son capaces de organizar a su alrededor amplias áreas de influencia (GUTIÉRREZ, 1993) y se encuentran muy distantes. Entre ellas la aglomeración urbana murciano-alicantina, pese a no estar organizada ni jerarquizada de forma suficiente parece, por lógica territorial, llamada a desempeñar un papel importante.

Fuertes desequilibrios internos están presentes en numerosos sectores del eje mediterráneo, derivados de las características del territorio: un corredor natural inmediato a la costa, donde la concentración de población, recursos y actividades económicas es muy fuerte. Esta franja de acumulación apenas difunde actividad fuera de su ámbito, debido en gran medida a la falta de accesos en condiciones, y más bien por el contrario drena recursos y población de las áreas inmediatas.

Grandes tramos del AME en Murcia, Castellón y sur de Cataluña tienen las características de un auténtico pasillo con intentísimo trasiego y mínimos efectos sobre el territorio que atraviesa. Con ello se ha consolidado un **postpaís** cada vez más despoblado y vacío de actividad, que con escasas excepciones se comporta casi exclusivamente como reserva de mano de obra para el litoral. En el caso de la Región de Murcia apenas el 13 por ciento de su territorio acumula las tres cuartas partes de la población regional, en el interior de la región un espacio de similares dimensiones, lejano y mal comunicado con los grandes ejes de circulación, apenas alcanza densidades de unos 4 habitantes por kilómetro cuadrado.

Aglomeración y despoblamiento aparecen con frecuencia contiguos a lo largo del AME, y en ello tiene importante papel la inexistencia o el mal estado de las comunicaciones con el interior. Así a la tradicional fractura entre un Mediterráneo norte desarrollado, moderno y poderoso, y un sur estancado y pobre, se une progresivamente una fractura aún más honda: un litoral superpoblado y económicamente activo frente a un interior que se despuebla y arruina, en una rápida transición de muy pocos kilómetros. Esta doble dualidad es sin duda uno de los rasgos más característicos del eje mediterráneo peninsular.

Dejando a un lado el comportamiento poblacional y económico del AME, no es posible cerrar estas consideraciones sobre su territorio sin aludir a los aspectos medioambientales, que configuran un ámbito particularmente crítico. Ante todo nos encontramos con un territorio altamente consumidor de recursos hídricos y escasamente dotado o dependiente en grado sumo de recursos foráneos. Sin duda esta situación es muy clara en la cuenca de Segura y su dependencia del trasvase Tajo-Segura, pero también son en menor grado deficitarias las cuencas de los ríos valencianos, las cuencas mediterráneas catalanas, e incluso las aportaciones del Ebro están en el presente sometidas a discusión. Es de esperar que el Plan Hidrológico Nacional, tan lentamente elaborado, contemple las soluciones adecuadas tanto para proporcionar los recursos necesarios como para evitar las

secuelas de la situación actual: sobreexplotación y contaminación de acuíferos, contaminación de aguas superficiales y desaparición de los paisajes de río o humedal.

Alcanzar para todas las poblaciones cotas aceptables de seguridad frente al problema de las grandes inundaciones, recuperar al superficie forestal en amplio temtorios, contrarrestar los efectos nocivos de la agricultura intensiva de ciclo manipulado, defender el suelo contra los procesos de salinización y erosivos intensos y conservar la calidad de las aguas litorales son retos de toda la fachada mediterránea española, particularmente evidentes en determinados sectores del AME. Quizá puede resumirse lo dicho, y lo que **faltaría** por decir, afirmando que toda decisión que en el futuro se adopte sobre este territorio debe tener presente sus inestables equilibrios y su fragilidad, en otro caso las previsible crisis acabarían pronto con los aspectos positivos, valorados con frecuencia como recursos en particular respecto al turismo.

Como colofón de lo expuesto, parece posible afirmar que el AME es hoy, más que otra cosa, un calificativo mediático afortunado. Sobre las bases presentes es, sin embargo, posible establecer un proyecto futuro que exige una implicación coordinada y activa de las distintas administraciones del Estado.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCAIDE, J. (1988): "Las cuatro Españas económicas: la solidaridad regional" en *Papeles de Economía Española*, nº 34, Fundación FIES, Madrid.
- ALCAIDE, J. (1993): "El comportamiento cíclico de la economía regional entre 1986 y 1992" en *Papeles de Economía Española*, nº 55, Fundación FIES, Madrid.
- ARCARONS, J. Y PARELLADA, M. (1992): "El Arco Mediterráneo Español, una aproximación a sus flujos de mercancías", *Papeles de Economía Española (serie CC.AA.)*, nº 11, Madrid.
- BANCO BILBAO VIZCAYA: *Renta Nacional de España y su distribución provincial*, BBV, Bilbao, varios años.
- CALVO, F.; LÓPEZ, J.M.G. (1995): "*Murcia en el Arco Mediterráneo*", Cámara O. De Comercio, Industria y Navegación, Murcia.
- COMISIÓN EUROPEA (1995): *Europa 2000+. Cooperación para la ordenación del territorio europeo*, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, Luxemburgo.
- CONSELLERIA D'OBRES PUBLIQUES, URBANISME I TRANSPORTS (1993): *Arco Mediterráneo Español, eje europeo de desarrollo*. Publicacions de Divulgació Tècnica/Territori, Valencia.
- CUADRADO, J.R. (1992): "España en el marco económico y territorial europeo" en *Papeles de Economía Española (Serie CC.AA.)*, nº 11, Fundación FIES, Madrid.
- FIES (FONDO PARA LA INVESTIGACIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL): "Estimación del PIB por comunidades autónomas", anexos de *Papeles de Economía Española*, Fundación FIES, Madrid, varios años.
- GAUDEMAR, J.P. DE (COORD.) (1993): *Evolution prospective des régions de la Méditerranée Ouest*, distribuido por xerografía, Institut de Formation aux Responsabilités Nationales, París.

- GIP-RECLUS (BRUNET, R. COORD.) (1989): *Les Villes Européennes*, DATAR La Documentation Française, Paris.
- GUTIÉRREZ, J. (1993): "Los caracteres del poblamiento" en MÉNDEZ, R./MOLINERO, F. (COORD.), *Geografía de España*, Ariel, Barcelona.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA: Contabilidad Regional de España, Serie homogénea, INE, Madrid, varios años.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA: Encuesta de la Población Activa, I.N.E., Madrid, varios años.
- MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS, TRANSPORTES Y MEDIO AMBIENTE (1993): Plan Director de Infraestructuras, MOPTMA, Madrid.
- PEDREÑO, A. (1992): "El Arco Mediterráneo Español" en *Papeles de Economía Española* (Serie CC.AA.), nº 11, Fundación FIES, Madrid.
- SALVÁ, P. (1997): "El Arco Mediterráneo Español: un estado de cuestión y sus perspectivas como espacio de futuro". XXIII Reunión de Estudios Regionales, Asociación Española de Ciencia Regional y Universidad Politécnica de Valencia, Valencia.
- VEGARA, A. (1993): "El sistema de ciudades" en *Estructura Económica de la Provincia de Alicante*, Diputación Provincial, Alicante.
- VERA, J.F. (1993): "Las infraestructuras de transporte en el arco del mediterráneo" en *Algunas cuestiones de ordenación del territorio*, Instituto de Geografía, Alicante.
- VILLAVERDE, J.; PÉREZ, P. (1996): "Los ejes de crecimiento de la economía española", *Papeles de Economía Española*, nº 67, Madrid.